

XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara, 2007.

La dominación simbólica.

Jesús Becerra Villegas.

Cita:

Jesús Becerra Villegas (2007). *La dominación simbólica*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/290>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La dominación simbólica
Jesús Becerra Villegas¹

Contenido	Página
Resumen	1
Introducción	2
La subsunción según Marx	2
El papel de los medios de comunicación en la época de la subsunción real	4
La subsunción simbólica	6
La comunicación como modo de apropiación	8
Referencias	11

¹ Universidad Autónoma de Zacatecas. Unidad Académica de Ciencia Política. Dirección electrónica: jebevi@hotmail.com.

Resumen

A las etapas lógico históricas de la dominación del capital, que Marx llama de “subsunción formal” y “subsunción real”, debe añadirse una tercera que explique la naturaleza y funcionamiento del capitalismo actual. Esta tercera forma que completa y comprende las anteriores, consiste en la dominación simbólica. La naturaleza de la tercera subsunción es cultural y, por ello, opera tanto a nivel estructural como individual. Asistimos, con esto, al primer modo de producción que es también un modo de comunicación en sentido pleno. Lo que a partir de las formas propias de producir, circular y consumir sentido se da, es una época histórica con una identidad específica, y que suele llamarse "posmodernidad". La postulación de un modo social de producción de sentido supone, por una parte, introducir la categoría "comunicación" como demarcador lógico histórico, y desglosarlo en el operador lógico "modo de apropiación" y la disposición histórica como "configuración simbólica". Lo que esta propuesta pone en juego es la posibilidad de generar una teoría comprensiva que coloque la comunicación en el centro de los procesos sociales, desde la cual pueda erigirse la necesaria comunicología.

Introducción

Intentar una teoría de la comunicación al corriente con los determinantes materiales y la naturaleza simbólica de los intercambios puede resultar una tarea rentable para quienes se dedican a la ratificación de las naturalezas contradictorias. Pero ese mismo contenido puede conducir a retos epistemológicos difíciles de superar por su escasa visibilidad.

A juzgar por mucho del trabajo empírico disponible, la construcción comunicológica desde la economía política, con frecuencia acota su ámbito de interés a una de las dimensiones de los procesos (tomando en consideración lo que ellos tienen de aprehensible por los dispositivos de pensamiento materialista usados pero poco puestos a reserva epistemológica): aquella dimensión sensible a una especie de contraloría social de los regímenes de propiedad y los flujos de los activos contables. A veces en fuga declarada de la teoría, la corriente de estudios económico políticos puede permitirse alguna distancia del análisis lógico propiamente marxista. La pérdida de la capacidad explicativa que deriva ello, aleja e incluso obstaculiza las posibilidades de constituir una comunicología apropiada a los tiempos que se viven.

En lo que sigue, se propone el restablecimiento de algunos conceptos marxistas, adecuados al estado del desarrollo del capitalismo decimonónico, seguidos de la presentación de algunas líneas útiles para postular categorías mejor adecuadas a los movimientos sociales presentes, dotados de otras complejidades y acaso de una diversa naturaleza. En esta nueva semblanza teórica, se proponen argumentos para ubicar los procesos comunicacionales en alguna centralidad que permita intentar explicaciones desde donde antes sólo había preguntas. En particular, el presente trabajo atiende el boceto marxista de una contradicción lógico histórica fundamental, la del capital y el trabajo asalariado, entendida como dominación de éste por aquél. Se trata de su poco conocida tesis de las subsunciones formal y real del trabajo en el capital.

La subsunción según Marx.

Podría decirse que *El capital* de Karl Marx, además de un estudio extenso de procesos sociales en cuanto determinados por leyes económico políticas, es una propuesta teórica profunda para *descosificar* el pensamiento sobre dichos procesos sociales. No sólo el capitalismo como abstracción, sino aun el capital como *relación* mediada por personas y cosas, someten a prueba la potencia explicativa de una categoría lógico histórica y económico política, llamada *modo de producción* (MP). En ese sentido, se trata de una

lección sobre la mejor manera de entender las contradicciones: escrituras en lo concreto de oposiciones generadoras.

Es sabido que Marx utilizó la categoría MP para pensar la historia, es decir, para periodizar desde un criterio explicativo. Para él y sus seguidores, las unidades discretas que rompen el sinuoso e ilegible continuo del devenir social se encuentran en aquellas convenciones más bien lejanas a la conciencia, que los seres humanos han suscrito para organizarse en las tareas de la reproducción social. Si bien el interés del texto referido y el del presente trabajo es el Modo de Producción Capitalista (MPC), debe quedar asentado que todo ejercicio de leer los tiempos como organizados en modos de producir, es un ejercicio de corte con que el pensamiento ranura las sucesiones y las organiza en torno a una explicación adelantada, donde lo material determina a lo material y subordina a lo inmaterial. Hasta ahora, sólo contamos con las condiciones argumentales para decir que al hablar de *MP* se alude de una vez a lo lógico y a lo histórico. Más adelante, podremos ubicar el pensamiento de los *modos* propiamente dentro del primero (lo lógico) para trazar la ruta del segundo (lo histórico).

Interesa caracterizar para el tema que nos ocupa, una de las propiedades del MPC: la dominación del trabajo por el capital, proceso que ratifica la doble inscripción de las categorías mayores del marxismo en un dominio abstracto, que es el lógico, y otro concreto, que es el histórico. Se trata de un esbozo eliminado de la versión final de *El capital*, rescatado como el Capítulo VI inédito del Libro I² y, por tanto, poco conocido y proporcionalmente menos atendido. A esta dominación Marx se refiere como subsunción del trabajo *en* el capital, término que Pedro Scaron, traductor de la versión publicada por Siglo XXI asocia con subordinación (subsunción de *a* por *b*) y con inclusión lógica (subsunción de *a* en *b*, o dominación como remisión a un dominio). Con preferencia por este sentido lógico, podemos recordar que una tesis central de la operación del MPC consiste en la reproducción del capital en más capital por la vía del aprovechamiento o explotación del trabajo asalariado, lo cual no es otra cosa que la transformación del trabajo en capital. Aun cuando Marx considera la subsunción como subordinación, el carácter formal de ésta queda patente³: “En realidad, la dominación de los capitalistas sobre los obreros es solamente el dominio sobre éstos de las *condiciones de trabajo*”. Si bien más adelante distingue los modos y momentos de la subsunción,

² Karl Marx, *El capital. Libro I capítulo VI (inédito)*, novena edición en español. Traducción de Pedro Scaron. México: Siglo XXI. 1981.

³ *Ibid.* Página 18.

desde ahora podemos entender que se trata de un proceso de dominación de lo abstracto sobre lo concreto, hasta que dicha dominación se vuelve estructural y produce las condiciones especiales para su reproducción, independientemente de la configuración material en que se vehicule. Dice:

La característica general de la *subsunción formal* sigue siendo la directa *subordinación del proceso laboral* –cualquiera que sea, tecnológicamente hablando la forma en que se lleve a cabo– *al capital*. Sobre esta base, empero, se alza un *modo de producción* no sólo tecnológicamente *específico que metamorfosea la naturaleza real del proceso de trabajo y sus condiciones reales: el modo capitalista de producción*. Tan sólo cuando éste entra en escena se opera la *subsunción real del trabajo en el capital*.⁴

Hasta ahora, se ve que el sometimiento que logra el capital en tanto relación, sigue un orden para consumarse: de lo abstracto a lo concreto, de lo formal a lo real, de lo contractual a lo técnico. A efectos de ubicar nuestro tiempo, bastaría con declararnos en la era del MPC para asumir que la subsunción que hoy opera es, según las cuentas antes hechas, la de tipo real. Especialmente al voltear hacia las industrias culturales, aparecen dos grandes posibilidades de lectura: en una primera, esta rama de la economía profundiza y arraiga la subsunción real, pasando incluso la industria cultural antes por un proceso donde es subsumida formalmente. En la segunda lectura, el énfasis en la comunicación, especialmente la de nuestra época, permite postular categorías que *subsumen en ella* las económico políticas y permiten ubicar la nuestra como una tercera época de subsunción, ésta de tipo simbólico.

El papel de los medios de comunicación en la época de la subsunción real

Un caso que ilustra la primera forma de leer el Capítulo VI inédito sin procurar la postulación de categorías comunicológicas, es el de *Indústria cultural informação e capitalismo*, de César Bolaño⁵, donde el ejercicio del pensamiento marxista encuentra en el desarrollo de las llamadas *industrias culturales*, un caso especial de desempeño que obliga a retomar, explícita, aunque acaso tangencialmente el concepto marxista de subsunción. Bolaño quiere reconstruir el proceso por el que el capital produce las mercancías culturales al modo en el que los productores directos originales fueron expropiados de sus condiciones de subsistencia en el mercado, y se convirtieron en vendedores de fuerza de trabajo. Al efecto, Bolaño se enfrenta a un triple reto: postular

⁴ *Ibid.* Página 72.

⁵ César Bolaño, *Indústria cultural informação e capitalismo*. São Paulo: Hucitec - Polis. 2000.

la mercancía simbólica, el productor simbólico y el consumidor de bienes simbólicos. Lo aborda desde un itinerario de pensamiento más apegado al visto en *El capital* para caracterizar el origen del MPC.

Bolaño economiza argumentos y postula de una vez un doble valor del trabajo en las industrias culturales, según el cual los artistas, periodistas y técnicos producen a un tiempo dos mercancías: un producto o servicio, y su público⁶. Del productor se ocupa luego. Por ahora, nuestro autor describe cómo la industria cultural, en el momento de difundir sus productos mediáticos, produce los públicos que los anunciantes necesitan comprar para venderles sus mercancías. Seguramente, cierta razón asiste a Bolaño cuando afirma que el papel de las industrias culturales en el desarrollo del capitalismo es privilegiado, porque ellas aúnan las esferas de la producción y la circulación, al tiempo que vinculan ramas industriales. Parte del énfasis parece innecesario porque descuida que hay ya un entendido de que es propia de la actividad servicio la simultaneidad de producción y consumo. Igualmente, convendrá recordar que, desde el punto de vista de la economía, donde les corresponde operar a los medios de comunicación es en el ámbito de la circulación. Después de todo, comunicar y circular significan hacer fluir.

Cabe, entonces, centrarse en otros cuestionamientos: ¿no crean por lo regular las industrias, y por sus propios circuitos, muchos de los consumidores que necesitan? Por ejemplo, una empresa de electrodomésticos, automóviles o computadoras, al producir las nuevas generaciones de sus productos, ¿no genera acaso mercado al modo de condiciones para el consumo, con el consumidor incluido? Más ladinamente, ¿no resulta posible colocar en un mismo grupo industrias farmacéuticas, tabacaleras y de alcoholes siquiera por su capacidad de enganchar para reproducir demanda? Llevado el asunto a cierto extremo, al final, no habrá rama de la economía que no se beneficie de un cierto estado de la oferta simbólica donde los imaginarios consisten en numerosas apetencias, siendo un haz de ellas el que beneficia a los medios de comunicación, presentándolos como necesidad de consumo en el amplio mercado de bienes simbólicos. En pocas palabras, es en virtud de un juego de abstracciones como debe explicarse la mecánica de las economías de producción y consumo, y entender que si las industrias culturales juegan un papel importante en ellas es por su adscripción al ámbito de lo intangible, que es desde donde deben ser explicadas.

⁶ *Ibid.* Páginas 222 y ss.

Pero quedaba por caracterizar la solución de Bolaño a su tercer reto: la producción lógico – histórica del productor cultural. Donde primero habría que pedir atención es en un supuesto que parece permear las cuentas del autor: en el mercado capitalista concurren industrias de distinta edad o nivel de desarrollo, pero de linaje equivalente. Según esto, aunque las nuevas tecnologías hayan hecho posible la generación de nuevos productos, digamos culturales, siempre la mitología de la expropiación pide que un productor originario sea despojado, como ocurrió siglos atrás, para que el capital tienda sus redes de generación y circulación. Es decir, el capitalismo no tendría capacidad de establecer un modo técnico más que para acomodar los procesos de producción ya existentes. Dice Bolaño⁷ que el capital sólo puede apropiarse de la fuerza de trabajo del productor cultural (artista, periodista, técnico) expropiándolo de los medios de acceso a los públicos, lo que fue posible a partir del desarrollo de las tecnologías de la comunicación y su imposición como forma hegemónica de difusión de los productos culturales. Al respecto, diversos pasajes de la vasta obra de Bourdieu podrían ser invocados, pero de manera especial, se antoja como revocación su tesis de la economía a la inversa que priva en el campo artístico, según expresa en *Las reglas del arte*⁸.

La subsunción simbólica

Para postular la segunda lectura sobre el concepto de subsunción, ahora con el afán de constituir de paso una teoría comunicológica, habrá que volver al pensamiento marxista donde aquél se origina. Propongamos que en el primer momento, llamado de *subsunción formal*, el productor directo es separado de sus posibilidades de reproducción como resultado de un conjunto de procesos sociales que socavan con distintos grados de violencia la lógica del modo de producción precedente. En términos sociales, se trata de la extinción de unas clases vía tres pérdidas: de la legitimidad en lo político, de la rentabilidad en lo económico y de la visibilidad en lo simbólico. Esto produce la emergencia de una nueva clase. Sin necesidad de ser materialmente expropiado de sus medios de producción, el reciente proletario es esquilado a través de la mecánica de un mercado renovado que al imponer tasas de pertinencia política, productividad económica y convertibilidad simbólica, establece un nuevo modo de

⁷ *Ibid.* Página 230.

⁸ Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Segunda edición. Traducción de Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama. 1997. Especialmente páginas 214 a 221.

reproducirse, una especie de abstracción que se concretará en configuraciones y prácticas específicas.

La clase que queda fuera del mercado reingresa en él, según Marx, para vender como mercancía el único bien que conserva: su capacidad de trabajo, compuesta por su fuerza, por su saber artesanal y, agregamos, por su voluntad de ser. Hasta entonces, hemos dicho que el sometimiento es sólo por la vía formal, es decir, se sustenta en una mera lógica de cambio de papeles sobre un mismo entramado social.

Llega el tiempo en que el trabajo intelectual pagado por el capital fructifica en la técnica necesaria para reorganizar el proceso productivo en torno al nuevo saber hacer, y así se consuma la dominación hacia el trabajo, con la aparición de un modo técnico propio del modo social de relacionarse para producir. En adelante, con la *subsunción real*, el trabajador pierde la posesión socialmente válida del saber productivo, que se vuelve en sí mismo mercancía. Es la toma de la verdadera plaza de la economía y el orden por el capital.

En principio, parecería ser este recuento el mínimo suficiente para caracterizar un modo de producción cuando la mirada se articula fundamentalmente desde la economía. Sin embargo, si hemos de hablar de la cultura que le es propia al modelo de reproducción social, tendremos que reconocer que al modelo le falta por lo menos otro énfasis: algo debe dar cuenta de los procesos de apropiación del sentido por donde esta lógica de clases definidas en torno a su papel en los procesos de trabajo encuentre su acomodo. Postulemos, a manera de hipótesis, un *Modo de Apropiación Social* (MAS) donde la cultura sea un bien sujeto a las leyes generales de fetichización, circulación y consumo, acaso una mercancía en sí misma.

La petición del MAS supone la instauración lógica e histórica, en primer lugar, de un mercado *ad hoc* de bienes y prácticas simbólicos de producción y consumo, y en segundo lugar, de un proceso de *subsunción simbólica* que debe completar por fin el ciclo de reproducción del capital. Como mercado de lo simbólico, una doble condición que debe establecer es, en lo formal, la operatividad de un sistema de habilitación de relaciones de ausencia en vínculos entre concretos. Luego, ya en el plano material, la suficiencia dimensional para el desarrollo del comercio de los sentidos en gran escala. Todo ello alude, por supuesto, a la generación de una cultura de masas al lado de una producción masiva de bienes de consumo.

En vecindad con las fábricas y los consumidores, el proyecto social se completa con la reformulación propia de las instituciones y sus públicos. Junto a las moles de la

economía y la política, la sociedad moderna erige en sus mismas escalas descomunales las moles de la razón, la moral y la memoria, en los dispositivos de las constituciones y las enciclopedias. Desde ahí, el ejercicio del mundo como producción del mismo es una ilusión de mercado y el triunfo de la razón quedará sometido a los dogmas del mercado.

La comunicación como modo de apropiación

El despliegue histórico de los procesos referidos supone la existencia de una *gramática de facto* que vuelva legibles las culturas y permita su comunicación. Al igual que resulta válido llamar *mercados* a las economías por sus posibilidades de conversión, circulación e intercambio, tal gramática de las representaciones como sistema de combinatorias faculta el pensamiento de las culturas como mercados, cuyas transacciones se despliegan en modos de articulación. Cada producto cultural es conjugado principalmente en el acto del consumo, respecto a otros productos a los cuales se opone con algún grado de firmeza o concesión y con algún grado de resonancia permanente o efímera. Este tipo de diferencias reinterpreta en otras palabras la objeción que presenta Pierre Bourdieu en “La opinión pública no existe”⁹ (1990), frente a los sondeos de opinión cuando refiere la imposibilidad de computar en un agregado opiniones de diversa naturaleza y valor. Al final, llamamos *prácticas culturales* a un conjunto de intercambios sancionados por un código de equivalencias del que derivan su circulabilidad y del que desprenden su sentido.

El subsumir las dimensiones de la economía y la política en la dimensión de lo simbólico, como quiere la absorción del concepto *Modo de Producción Social* (MPS) en el de su subjetivación - colectivización, o MAS, debe satisfacer la doble condición de servir para explicar *desde lo simbólico* el ejercicio de la producción, la circulación y el consumo al que la categoría económico política denomina, y además dar cuenta de aquello que ésta deja de lado. No contando ahora con el espacio necesario para explorar tales posibilidades, habrá que incorporar a la agenda algunas preguntas, después de postular que la apropiación, en tanto movimiento lógicamente impuesto e históricamente colocado, relaciona por su naturaleza abstracta lo colectivo y por la concreta lo individual. Las preguntas son éstas:

⁹ Pierre Bourdieu, *Sociología y cultura*. Primera edición. Traducción de Martha Pou. México: Grijalbo – CONACULTA. 1990.

- ¿Puede entenderse el conjunto de los procesos que han llevado a las transformaciones históricas más que como una necesidad de redefinición de las formas de producir, como el resultado de una voluntad de apropiarse?
- ¿Puede entenderse el conjunto de los procesos que han llevado a cada modo de producción a afirmarse y evolucionar para mantenerse, más que como un mecanismo ciego de las formas de producir, como una apropiación vía consumo por los sujetos del ideario del modelo para incorporarse a la cultura del mismo?
- ¿Pueden explicarse las perversiones y desacatos a sus propias reglas por parte de los modos de producción –como la fase actual del capitalismo nominativo y especulativo antes que productivo– más que como simples desvíos refuncionalizables en la lógica del sistema de producción, como muestras fehacientes de que no es en el fondo la producción lo que prima en la reproducción social, sino el modo de apropiársela, de donde resulta que es éste el sentido último de la producción?
- ¿Es posible y útil, en última instancia, ensayar la reperiodización de la historia, no a partir de la categoría MPS, sino de una categoría lógica de mayor ubicuidad, MAS que, siendo síntesis de procesos materiales y simbólicos, antecede, acompaña y finiquita cada etapa que la primera categoría quiere recortar?

Si las anteriores preguntas admiten provisionalmente y en algún sentido una respuesta afirmativa, dejan su constatación a la revisión de los procesos que las prácticas historiográficas han recogido y hecho hablar desde un discurso normalizado. En otras palabras, reclaman el cierre del circuito dialéctico con un dispositivo de pensamiento: una categoría de análisis que, como MAS, producción lógica para el análisis histórico, inscriba la lectura de la concreción material en un sistema legal, es decir, la categoría de contrapartida y complemento que Marx propone al MPS como Formación Social (FS). Aunque no es el propósito ahora caracterizar esta nueva categoría, quede apuntada la necesidad de proponer la Configuración Simbólica (CS) como par del pensamiento social en términos de MAS. A aquélla correspondería el análisis y explicación de las prácticas concretas en cuanto dotadas de sentido y ubicadas en contextos sociales e históricos; algo como el ejercicio de una fenomenología al corriente con la terceridad peirceana.

El giro del término *producción* hacia el de *apropiación*, obedece a que, al final, la sola propuesta de una cultura de masas entre los procesos de reproducción social alude a la dimensión comparativamente menos tangible de lo representacional entre los firmes de los intercambios económicos y los contratos políticos. A propósito de esta cultura, cabe una última serie de reflexiones: si bien es posible datar la formación de las masas como grupos grandes, anónimos y heterogéneos, a las expulsiones de contingentes humanos de los talleres a las factorías, del campo y las villas a las ciudades, de la autosuficiencia y el autoconsumo al empleo laboral y el consumo productivo, de los modos y ritmos libres de la producción a la racionalidad ingenieril, ¿acaso son entendibles estos procesos como otra cosa que una reconfiguración de modos de ser, como sucesiones de continuidades y rupturas de proyectos donde el apetito por la ganancia se enfrenta permanentemente a la voluntad de ser, de manera que su historia es la búsqueda por redefinirse el uno y la otra? ¿Es la cultura otra cosa que una voluntad colectiva de definirse de apropiarse? ¿No existe acaso una homología entre el dogma de la libre circulación para la extinción de los dogmas, y el dogma de la sociedad como comunicación cuando aquélla propende a la cohesión de la violencia y el ejercicio de la última se debate entre la reafirmación del individuo y la claudicación del sujeto?

Asistimos, con esto, al primer modo de producción que es también un modo de comunicación en sentido pleno. Lo que a partir de las formas propias de producir, circular y consumir sentido se da, es una época histórica con una identidad específica, y que suele llamarse "posmodernidad" como lógica cultural del capitalismo¹⁰. Corresponde a otro esfuerzo construir como categoría el objeto *comunicación*¹¹ a fin de instrumentar la reperiodización no sólo del modo lógico histórico presente, sino de aquellos que lo precedieron y los que habrán de sucederlo. El análisis de la producción y la reproducción simbólica implicadas en la propuesta comunico-lógica, debe conciliar e incluso beneficiarse del pensamiento materialista que hasta ahora ha asumido como contraparte para ser atacada o, en el mejor de los casos, ignorada.

¹⁰ Fredric Jameson, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Primera reimpresión. Traducción de José Luis Pardo Torío. Barcelona: Paidós. 1995.

¹¹ Jesús Becerra Villegas, "La comunicación: de objeto a categoría", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Época II. Vol. X. Núm. 19. Colima: junio de 2004. Páginas 53-65.

Referencias

- Becerra Villegas, Jesús, “La comunicación: de objeto a categoría”, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Época II. Vol. X. Núm. 19. Colima: junio de 2004. Páginas 53-65.
- Bolaño, César, *Indústria cultural informação e capitalismo*. São Paulo: Hucitec - Polis. 2000.
- Bourdieu, Pierre, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Segunda edición. Traducción de Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama. 1997.
- Bourdieu, Pierre, *Sociología y cultura*. Primera edición. Traducción de Martha Pou. México: Grijalbo – CONACULTA. 1990.
- Jameson, Fredric, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Primera reimpresión. Traducción de José Luis Pardo Torío. Barcelona: Paidós. 1995.
- Marx, Karl, *El capital. Libro I capítulo VI (inédito)*, novena edición en español. Traducción de Pedro Scaron. México: Siglo XXI. 1981.